

# RAÍCES CULTURALES QUE SIGUEN FLORECIENDO

## La fundación de Piendamó

Hacia el sur de Colombia, imponente en el centro del Cauca se alza entre montañas y ríos Piendamó, tierra del café y las flores.

Fundado en el año de 1924 gracias a la llegada del ferrocarril del pacífico emerge este municipio en medio de un enorme contraste cultural generado por diferentes personas y familias que llegaron con el tren a esta tierra provenientes de diversas regiones del país, entre las colonias más numerosas que poblaron Piendamó se encontraban la vallecaucana, Antioqueña y los propios caucanos e indígenas que habitaban este territorio desde antes de constituirse como municipio en lo que es el corregimiento de Tunía; una localidad que existía desde 1535 y que figuró como cabecera municipal hasta el 2 de abril de 1934, día en el que se expidió la ordenanza No. 10 formulada por la asamblea departamental del Cauca en la que se ratificó el traslado de la cabecera municipal a lo que hoy es Piendamó.

Un traslado que se dio gracias al considerable progreso de esta última localidad producto de la construcción en ella de una de las estaciones del tren, hecho que trajo consigo un gran intercambio cultural, social y económico para este corregimiento convirtiéndolo rápidamente en un potente eje comercial y puerto terrestre por el que tenían que pasar las personas que venían de Cali y el norte del país hacia Popayán y el sur de Colombia; personas que pasaron y se quedaron en Piendamó formando así una cultura tan diversa y rica compuesta por códigos, lenguajes y costumbres que traían de sus regiones de procedencia y que se mezclaron con las demás construyendo con esto la cultura piendamoneña.

En 1973, durante un período de gran actividad comercial, surge la empresa "Inversiones Targa de Occidente". Hernando Caicedo Toro, un destacado empresario vallecaucano con intereses en el sector de las flores e ingenios azucareros, identifica en Piendamó las condiciones óptimas de tierra, agua, luz y ubicación geográfica para el cultivo de flores. Allí adquiere la finca "La Sombra", anteriormente propiedad del Señor Arturo Franco y situada en uno de los extremos de la cabecera municipal, donde establece una próspera floristería. Este emprendimiento marca el inicio de la industria floricultora en el sur del país. Más de 900 personas fueron empleadas en sus inicios potencializando así la economía del municipio, llegando a ocupar el tercer eje productivo y económico de Piendamó. A partir de Julio de 1978, la empresa tomó el nombre de: Flores del Cauca Ltda.

En 1980 Piendamó y su economía giraba en torno a Flores del Cauca, sus exportaciones llegan a Estados Unidos, Asia y Europa, la flor que allí se producía, alcanza un nivel de excelencia considerable y una alta producción al punto de que durante ese año la flor piendamoneña empezó a venderse como flor antioqueña o cundinamarquesa, debido a que sus empresas hermanas localizadas en estos departamentos no alcanzaban a suplir la demanda.

En este mismo año, Fernando Tobar presidente del comité de ferias de ese entonces y Almandi Ledezma quien era asistente contable de Flores del Cauca, empiezan a buscar la manera de generar un espacio cultural y artístico en las ferias de Piendamó y que al mismo tiempo vinculara a la empresa de flores, que hasta ese entonces donaba dinero a las fiestas y algunos novillos para las corridas de toros.

Es en esta búsqueda donde encuentran en el desfile de silleteros de Medellín la inspiración y la forma ideal para que la empresa a

través de las flores, le diera un aire cultural a las ferias de Piendamó. Una tradición nacida en Santa Elena Antioquia, que se remonta a las sillas de transporte utilizadas en el siglo XIX, y que los antioqueños transformarían en la silla que hoy conocemos. En 1957 crean el primer desfile de silleteros de Medellín llegando a convertirse en el símbolo y expresión cultural por excelencia de la cultura Antioqueña y uno de los eventos y tradiciones más representativas de Colombia.

Fernando y Almandi empiezan a experimentar buscando la manera de armar un prototípico de silla basados tan solo en fotografías de las sillas tradicionales antioqueñas obteniendo resultados poco alentadores; motivados por mostrar la flor piendamoneña y darle un aire cultural a la feria, convocan a los trabajadores de diferentes áreas de Flores del Cauca en su mayoría Caucanos, de quienes surge la idea de representar paisajes y pensamientos con las flores, transformando así la tradicional silla antioqueña en una silla figurativa, dimensional, con movimiento, de colores más brillantes y dotada de mensaje, características y estéticas propias del sur.

El primer desfile de silleteros se realiza un agosto de 1980 en pleno domingo de feria en la cabecera municipal de Piendamó, con la participación de 16 sillas pequeñas cargadas por los hijos de los trabajadores de Flores del Cauca, dejando a su paso una expectativa y fascinación en los habitantes y visitantes por las sillas que generó en los siguientes años una duplicación de estas en su elaboración.

En el año de 1996, la Casa de la Cultura y los piendamoneños se apropiaron de esta tradición creando el Comité del Desfile de Silleteros de Piendamó encabezado por Luz Marina Muñoz, Directora de la Casa de la Cultura, un comité del que también fueron miembros fundadores Ricardo Solarte quien hacía parte de

la secretaría de desarrollo agrícola y Luz Marina Cuchillo funcionaria de la Alcaldía Municipal.

En los siguientes años el comité del Desfile de Silleteros organizó en el mes de Julio durante el marco de las ferias de Tunía, el desfile de silleteritos como forma de incentivar y desarrollar la cultura silletera en los más pequeños, al igual que como un homenaje al corregimiento que es el corazón cultural y artístico del municipio, para dejar posteriormente en el mes de agosto el desfile magno, durante las ahora llamadas Ferias del Café y las Flores de la cabecera municipal.

La expansión de la floricultura y el afianzamiento de la tradición silletera en Piendamó llega hasta el 2005, año que pasó a quedar en la memoria de Piendamó como el año en el que la empresa Flores del Cauca se acabó, 31 años de un florecer continuo llegaron a su fin producto de una crisis económica en la empresa, causada por diversos préstamos adquiridos en dólares por las empresas hermanas de Antioquia y Bogotá, que al cabo de un tiempo debido al alza de esta moneda les fue imposible saldar su deuda, llevando al consorcio de flores a tomar la decisión de cerrar la empresa ubicada en Piendamó. Miles de personas se quedan sin empleo, la incertidumbre era grande ya que esta llegó a consolidarse como la empresa más grande del municipio y una de las más importantes en el sur del país. Sin embargo, rápidamente los trabajadores hicieron de lo aprendido empresa y crearon sus propios cultivos, expandiendo de esta manera la floricultura por todo el municipio ocupando en la actualidad un lugar importante en el desarrollo económico de Piendamó.

A pesar de la crisis el desfile nunca fue interrumpido, los piendamoneños se apropiaron de esta expresión cultural definiéndola como una tradición de todos y para todos, una apertura que género en la comunidad un sentido de unión en el

que podían expresarse al mismo tiempo de que iban formando cultura, procesos que ayudaron a subsanar y de alguna manera transformar las heridas que por muchos años dejó el conflicto armado colombiano en esta tierra. Hoy en día, 100 magnificas silletas logran desfilar cada Agosto en una celebración a la cultura y diversidad de un pueblo, que encontró en las flores y la silla de sus compatriotas antioqueños, una forma de expresión artística en la que se plasman los imaginarios de un pueblo aportando con esto a la construcción de PIENDAMONEIDAD.

**SEBASTIÁN SERNA DAZA.**  
**Diseñador, Universidad del Cauca.**  
**Productor, Guionista.**



**Estación del Ferrocarril Piendamó**  
**Terminada el 1 de Junio de 1925**